

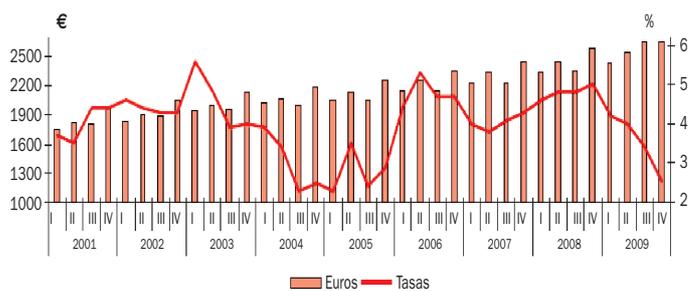
# La productividad y la competitividad en España. Simples indicadores o cuestión social

El cierre económico de 2009 ha ido incorporando, a partir de las estadísticas del cuarto trimestre, información relevante que sobre la economía está produciendo la crisis en curso. Entre la mucha documentación que se maneja se pueden resaltar en estos momentos los resultados, tanto de la Encuesta Trimestral de Coste Laboral como los de la encuesta de condiciones de vida, que ligadas a los indicadores de productividad y competitividad, han sido recientemente publicados por el Instituto Nacional de Estadística y la FUNCAS.

La productividad es un indicador de eficiencia económica, bien de los agentes que participan en el proceso, referencia especial a los trabajadores, el trabajo y el capital, bien de los propios entornos territoriales en los que se producen, y aquí podemos hablar tanto de sectores productivos como de comunidades autónomas o el propio país. Una primera aproximación, nos da una cierta paradoja si leemos de forma plana los trabajos sobre la evolución de la productividad en el 2009 que la Fundación de las Cajas de Ahorros ha editado y que, en un principio, identifican una mejora en la productividad española por encima del 3,3% respecto de ejercicios anteriores. Naturalmente, la cuestión se resuelve cuando el propio Informe aclara que este dato insólito se debe a que el descenso de la ocupación del 6,7% presenta una caída muy superior a la registrada en el PIB que fue del 3,3%, y si tenemos en cuenta que una de las magnitudes de la productividad es dividir estas dos magnitudes, el indicador así presentado, además de insólito, es manifiestamente engañoso, tendríamos que introducir la restricción insoslayable del peso del paro de más de cuatro millones de personas en el contexto.

Sin embargo, los indicadores del Instituto Nacional de Estadística y en particular el que presenta el coste laboral de las empresas nos dice que para 2009, el mismo se ha incrementado en un 2,5% medido respecto del cuarto trimestre del año 2008 y lo que es aún más importante, que el coste laboral por hora efectiva aumenta en un 5,1%. Esta variable si que nos aproxima a la evolución del índice de competitividad de España en su comparación, tanto en la Unión Europea como con respecto a la OCDE, cifra que ha empeorado ostensiblemente con la crisis.

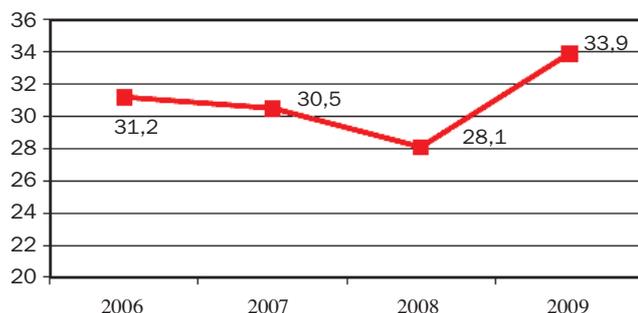
**Coste laboral total**



**Fuente:** Instituto Nacional de Estadística.

El coste laboral por trabajador asciende en términos absolutos a 1.993,15 euros que unido a las cotizaciones obligatorias, a las percepciones no salariales y bonificaciones, 655,98 euros, alcanza la cifra total de 2.649,13 euros por mes y trabajador, como coste en el que incurre el empleador por la utilización del factor trabajo. Estas cantidades casan mal, también, con la Encuesta de Condiciones de Vida que mide a su vez la pobreza relativa y consecuentemente los factores de exclusión social que se dan en España.

**Evolución de los hogares que no tienen capacidad para afrontar gastos imprevistos**  
Porcentajes



**Fuente:** Instituto Nacional de Estadística

La misma, sumariamente nos dice que el 13,7% de los hogares manifestó llegar a fin de mes con mucha dificultad en 2009, lo que supone 1,5 puntos más que en el 2008. Además en 2009 uno de cada tres hogares no tenía capacidad para afrontar gastos imprevistos, con un aumento de 5,8 puntos respecto al año anterior y que el 19,5% de la población residente en España estaba por debajo del umbral de pobreza relativo en este año último.

La productividad y la competitividad son indicadores que en situaciones de extrema crisis como la española, con prácticamente un 20% de paro de la población activa, no pueden ser identificados por las fórmulas tradicionales de la inflación, el tipo de cambio de la divisa o el simple ratio PIB/horas trabajadas, y esto es así, tal y como hemos apuntado, porque a las situaciones de costes globales sobre la economía que produce los déficits públicos inherentes a la crisis, hay que añadir nuestra especialísima y negativa posición de un mercado de trabajo profundamente dual en el que los colectivos de insiders, beneficiados, siendo una abrumadora minoría, probablemente, no lleguen al millón de trabajadores sobre los 23 millones de población activa, marcan las reglas de conformación del mercado e impiden de forma manifiesta una relación positiva en los demandantes de empleo, empresas, lo cual endurece aún más la capacidad de recuperación de la economía y de reubicación en el mercado laboral del conjunto de parados existente, y todo ello impacta directamente en esos otros indicadores apuntados.

**Leopoldo Pons**  
**Decano**